



Arquidiócesis de Galveston-Houston † *Don de los Evangelios*
Comentarios sobre el Evangelio según San Lucas

Lección 4: La Imagen de Jesús, Una primera vista

¿Quién dicen las gentes que soy yo? (San Lucas 9, 18)

Cada uno de los cuatro Evangelios nos presenta una imagen de Jesús un poco diferente de la otra. De la misma forma en que no hay ser humano que pueda ser resumido por cualquier título que le apliquemos, lo mismo nos pasa con Jesús. Una de las cosas en que todos los evangelistas están de acuerdo es que Jesús era de origen Judío.

Día uno

Las raíces judías de Jesús

El judío Jesús

Jesús no era un cristiano. Era un judío que asistía a la sinagoga en el sábado (los sábados), y que hablaba hebreo y arameo. Su madre era judía y sus primeros seguidores fueron todos judíos. Nadie se dirigió a él con el título de padre, pastor o reverendo; en su lugar le llamaban Rabino o Rabí (maestro). No escribió ni leyó el Nuevo Testamento, porque este fue compuesto después de su muerte. Él leía las Sagradas Escrituras, lo que los cristianos llaman el Antiguo Testamento.

Jesús el judío de Galilea

Jesús no era un judío de la ciudad sino un judío de la aérea rural de Palestina quien, junto con su familia vivía en Galilea, en la parte norte del país. Galilea constituía una sección muy pequeña de la Palestina antigua. Geográficamente Galilea estaba dividida en la región superior y la inferior. La región inferior donde habitó Jesús era un rico valle que se extendía desde el Mediterráneo hasta el Mar de Galilea, con una distancia de aproximadamente 25 millas.

El pueblo de Jesús, Nazaret, era un pequeño poblado agrario dentro del corazón de Galilea. La población del pueblo se componía de agricultores y de unos cuantos artesanos. Por el Evangelio de San Lucas sabemos que Nazaret tenía una sinagoga, a la cual Jesús asistía. Fue allí donde leyó del pergamino de Isaías (San Lucas 4, 16-30) Otro poblado de ahí cerca Cafarnaúm, tenía una sinagoga en la cual, Jesús curó y enseñó (San Lucas 4, 31-37). En estos poblados encontramos a los am ha aretz “las gentes de la tierra”, los agricultores y los pobres, los primeros en recibir de Jesús de Galilea, sus predicaciones, enseñanzas y curaciones. Esta área, Galilea, fue la tierra en la que Jesús anduvo y el lugar de donde salieron sus primeros apóstoles.

El judío Jesús y otras sectas judías

En el tiempo de Jesús había cuatro sectas o grupos judíos principales: Los Esenios, los Zelotas, los Saduceos y los Fariseos.

Los esenios eran un grupo de judíos cuyo nombre probablemente viene de la palabra aramea que significa “piadoso”, se retiraron de Jerusalén y de una participación activa en el Templo. Estableciéndose en el desierto cerca del Jordán en comunidades monásticas aisladas, estudiaban las Sagradas Escrituras y desarrollaron una regla y estilo de vida. Los esenios eran conocidos por sus prácticas piadosas tales como la oración diaria, la oración antes y después de las comidas, la observancia estricta del sábado, el baño diario ritual, el énfasis en la castidad y el celibato, el uso de hábitos blancos como símbolo de pureza, las comidas en común y el compartir en común todas sus posesiones. No encontramos en ninguno de los Evangelios el que Jesús se haya apegado al estilo de vida de los esenios. En otras palabras Jesús no fue un esenio ni pertenecía a este grupo.

Jesús no era un zelota. Los zelotas eran judíos que en forma vehemente y violenta se oponían a la ocupación romana de Palestina. No tenemos evidencia en ninguna de las enseñanzas de Jesús de que se

opusiera a la ocupación romana o que fomentara la revolución en contra de Roma.

Jesús estaba claramente aparte de los saduceos. Los saduceos, cuyo nombre en hebreo significa “los justos” eran una secta del judaísmo que creían en la interpretación estricta del Torá (los primeros cinco libros de las Antiguo Testamento que los cristianos llaman el Pentateuco) no creían en la vida después de la muerte. Jesús creía en la resurrección de la carne, una enseñanza nunca aceptada por los saduceos. (San Marcos 12, 18-27)

¿Era Jesús un fariseo?

Contrario a la creencia común, Jesús estaba probablemente más allegado a los fariseos, aun cuando argumentaba vigorosamente con ellos. Muchas de las enseñanzas de Jesús y bastante de su estilo era claramente similar a los fariseos. Los fariseos eran un grupo laico de reforma dentro del judaísmo. En los tiempos de Jesús vivían predominantemente en Palestina. El nombre “fariseo” significa “los separados” en hebreo. Lo cual se refiere a sus prácticas rituales de purificación y de pagar el diezmo; el término fariseo también significa “los intérpretes”, lo cual se refiere a su forma única de interpretar el Antiguo Testamento.

Como reformadores, los fariseos no se oponían a la ocupación romana, pero si querían más del Templo de Jerusalén, especialmente en sus prácticas litúrgicas, y de sus sacerdotes. Enfocaban su atención a fomentar la devoción del pueblo hacia el Torá, el corazón y alma del compromiso original con Dios. Creyendo que el Torá, escrito se había convertido para muchos en una carta muerta, introducían la noción de que la interpretación del Torá tenía que ser renovada y reajustada continuamente dentro del marco del la cambiante experiencia del compromiso de la comunidad judía. Los fariseos insistían en que los 613 mandamientos encontrados en el Torá escrito fueran observados. Pero los mandamientos tenían que ser reconsiderados cuidadosamente en vista de las cambiantes necesidades humanas y de otras realidades a las cuales se enfrentaban los fariseos judíos de ese tiempo.

Los fariseos estaban convencidos de que el Torá tenía que tener provisiones sobre la forma en que la vida humana debía vivirse. En esta forma los fariseos esperaban que cada acción humana pudiera ser sagrada--un acto de adoración. El hacer “una buena acción” a favor de otro ser humano, lo que en hebreo se denomina *mitzvah*, le daba un valor en cierta forma por encima de la adoración en el templo. Una nueva figura religiosa surgió dentro del judaísmo; además--el Rabino (maestro)--dentro del movimiento farisaico. Esta posición de maestro o rabino diferente a la del papel profético o sacerdotal del judaísmo anterior. Los rabinos ejercían un papel doble dentro de la comunidad: el de interpretar el Torá y en segundo lugar aun más importante, hacerlo concreto y relevante a la vida de las gentes de su tiempo. Su labor principal era el de instrucción, no la liturgia.

Otro importante aspecto de la reforma farisaica fue la emergencia de lo que se llamaba la sinagoga (La palabra griega significando “asamblea del pueblo”). La sinagoga se convirtió en el centro de esta reforma laica, extendiéndose a través de Palestina y en las ciudades de la Diáspora Judía (los grupos judíos viviendo fuera de la tierra de Israel). La sinagoga era el lugar donde se estudiaba el Torá, los rabinos/sabios, ofrecían sus interpretaciones, y se ofrecían oraciones. Se convertía no solamente en “la casa de Dios”, pero era también aun más “la casa del pueblo de Dios”.

Una característica más avanzada del movimiento farisaico era su énfasis en la comunidad de mesa—una forma de fortalecer las relaciones dentro de la comunidad. La intención de los fariseos era el extender los deberes previamente descritos solo para los sacerdotes del templo a todo el pueblo. Según el punto de vista de los fariseos, el templo del altar de Jerusalén podría ser replicado en cada mesa en todos los hogares de Israel.

Los fariseos veían a Dios en una forma especial, como un Padre (el padre) de cada individuo. Creían que a la luz de esta parentela universal divina, cada uno tenía el derecho de dirigirse a Dios en una forma directa y personal. Como resultado de su creencia en Dios como padre, los fariseos tenían la noción de la resurrección individual de los muertos para cada persona. Todos aquellos cuyas vidas habían sido justas resucitarían

con el mesías cuando viniera y disfrutarían de la unión perpetua con Dios, el Padre.

Enseñanzas de Jesús compartidas con los fariseos

Jesús y los fariseos tenían muchas convicciones similares. La primera en común era la forma de dirigirse a Dios. Los fariseos elevaban la noción de Dios como padre (el padre) a un lugar central desde su punto de vista teológico. También Jesús lo hacía. En los Evangelios tenemos historia tras historia donde Jesús se dirige a Dios con este título, y la oración central de Jesús se inicia con Jesús invocando a Dios como “Padre nuestro” (San Mateo 6, 9-13). El efecto general del énfasis sobre la paternidad divina era fundamentalmente la misma para Jesús como para los fariseos. Llevando a ambos a una apreciación fortalecida de la dignidad de cada persona y acabando en la noción final de la resurrección ---la unión perpetua con Dios.

La imagen pública presentada por Jesús ante la comunidad también paralela el papel en desarrollo del maestro fariseo (el rabino). En los Evangelios en muchas ocasiones Jesús es referido como el “Maestro/rabino”. También los Evangelios están llenos de ejemplos en los que Jesús enseñaba en las sinagogas (ver San Mateo 4, 23; 9, 35; San Lucas 4, 5-18; San Juan 18, 20 etc.).

Jesús también compartía con los fariseos su reticencia a antagonizar a las autoridades romanas que ocupaban Palestina. Cuando los discípulos de los fariseos le preguntaron sobre la legalidad de pagarle tributo al Cesar, la respuesta de Jesús fue: “Entonces den al Cesar lo que es del Cesar, pero den a Dios lo que es de Dios” (San Mateo 22, 21), esto es un ejemplo de la posición que compartía con los fariseos.

Aparte de la nueva posición dentro de la sinagoga, de maestro (rabino), Jesús claramente seleccionó otra característica típica del fariseísmo, el Torá oral. Por “Torá Oral” entendemos las interpretaciones dadas por los fariseos a varios textos del Torá. Analizando los Evangelios

encontramos a Jesús ofreciendo interpretaciones de las Sagradas Escrituras que eran muy similares a las que daban los fariseos.

Finalmente, los Evangelios nos presentan con un apoyo múltiple la forma profunda en que Jesús abrasaba el concepto de la comunidad de mesa del fariseísmo. Las narraciones de las comidas en los Evangelios son un ejemplo de esto. Al final, Jesús selecciona este marco – La comunidad de mesa – para uno de los momentos más críticos de todo su ministerio. La celebración de lo que la comunidad Cristiana ha llamado tradicionalmente “La Primera Eucaristía”, (San Mateo 26, 26-30; San Marcos 14, 22-26; San Lucas 22, 14-20).

Jesús el fariseo y el uso el Antiguo Testamento

La Biblia de Jesús fueron las lecturas del Antiguo Testamento. Él no solamente las leía, sino que se alimentaba con ellas. “No crean que he venido a destruir la ley y los profetas. No he venido a destruirlas, sino a cumplirlas”. (San Mateo 5, 17-19). Estas Escrituras estaban tan profundamente arraigadas en las enseñanzas de Jesús que no podrían ser comprendidas sin ellas. En su totalidad, las enseñanzas de Jesús eran literalmente bíblicas o filtradas a través del uso farisaico de las mismas Escrituras o de ambas.

La forma en que los fariseos y Jesús utilizaban el Antiguo Testamento también está clara cuando Jesús en los Evangelios argumentaba su posición tomando citas del Antiguo Testamento para presentar y enfatizar un punto o para refutar una crítica (ver: El Sermón de la Montaña, San Mateo capítulos 5 y 7) aquí estaba utilizando una técnica empleada por los fariseos.

La manera en que a veces Jesús aplicó ciertos textos bíblicos lo ponía en contraposición con los fariseos—tales como cuando los retó sobre aseveraciones que hacían sobre la ley no escrita y los llamo hipócritas por poner un valor más alto en las enseñanzas de los humanos que en Dios (San Mateo 23, 1-36); Cuando utilizo las Escrituras para refutar las

enseñanzas farisaicas sobre el cortar las espigas de trigo en el día sábado, (San Mateo 12, 1-8), o el comer sin lavarse las manos (San Mateo 15, 20).

En otras ocasiones, la forma de interpretar la Escrituras lo puso al lado de los fariseos. Un ejemplo impresionante de ello es cuando estaba argumentando con los saduceos, utilizó el Antiguo Testamento para fortalecer su creencia y la de los fariseos, en la vida después de la muerte. De hecho, Jesús fue tan exitoso que se ganó el aplauso de los fariseos (San Mateo 22, 23-33).

Posiblemente, el mejor ejemplo que tenemos de que Jesús utilizó el Antiguo Testamento son sus enseñanzas sobre el amor (ver 12, 28-34 San Mateo 23, 34-40; San Marcos; San Lucas 10, 25-28). Uno de los fariseos le hizo la pregunta “Maestro, ¿cuál es el mandamiento más grande de la ley? (San Mateo 22, 36). Y Jesús le respondió de hecho citando directamente el Deuteronomio 6, “Amaras al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente. Este es el más grande y el primero de todos los mandamientos” (San Mateo 22, 37-39). Luego Jesús continuo “El segundo es semejante a éste “amarás a tu prójimo como a ti mismo” (Levíticos 19, 18); en sus contestaciones Jesús esta, dando la prueba textual; citando directamente del Antiguo Testamento. En resumidas cuentas, El uso que Jesús hace del Antiguo Testamento era abiertamente judío y muy similar con la de sus contemporáneos, especialmente los fariseos.

Pregunta para reflexión personal: *Como resultado de su aprendizaje sobre las raíces judías de Jesús ¿De que manera escogerá en un futuro relacionarse con el pueblo/ la gente judío(a)?*

Preguntas para los pequeños grupos día uno

1. ¿Cuáles son las nuevas percepciones que ha aprendido, tomando en cuenta las raíces judías de Jesús?
2. ¿Cuáles fueron las relaciones de Jesús con los diferentes grupos religiosos de su tiempo?

3. ¿Cuál es su reacción a la forma en que los Evangelios presentan a los fariseos?

“El conocer a Cristo es el conocer a Dios. Cristo es la homilía que continuamente nos está explicando que Dios es amor, que Dios es poder, que el Espíritu del Señor esta sobre Jesucristo, que él es la palabra divina, la presencia de Dios entre nosotros”.

Arzobispo Oscar Romero

Día dos

Perfil de Jesús en el Evangelio de San Lucas: Repaso general

En el Evangelio de San Lucas, Jesús es presentado como el salvador, el maestro sabio, el profeta y el mesías, el atento sanador y predicador, el hijo de Dios y el siervo de Señor, el Señor crucificado y resucitado. Desde el punto de vista de un repaso general San Lucas nos hace comentarios resumidos sobre Jesús (San Lucas 2, 30-34; 4, 16-30; 5, 31-32; 19, 10) y tiene un sumario de las personas que buscaban a Jesús (San Lucas 2, 28-49; 11, 29; 19, 3-4; 23, 8; 24, 25). Además, de los individuos que preguntan ¿Quién es Jesús? (San Lucas 5, 21; 7, 20,49; 8, 25; 22, 67; 23, 3). San Lucas mantiene que Jesús viene de Nazaret y que sabe que uno debe de adorar solamente a Dios y por lo tanto es muy devoto de la oración. El Jesús de San Lucas es bautizado, y una voz afirma que Él es el hijo de Dios (San Lucas 3, 21-22). Él es tentado por el demonio per no sucumbe a este (San Lucas 4, 1-13). Jesús es transfigurado en presencia de Pedro, Santiago y Juan, (San Lucas 9, 28-36) y es experimentado como el resucitado (San Lucas 24, 1-50). Jesús nos viene a contar historias sobre Dios, y nos dice el mayor número de parábolas en su Evangelio. Jesús no está interesado en la violencia.

La identidad de Jesús en San Lucas

Cuando el Evangelio de San Lucas trata de hablarnos sobre la identidad de Jesús hace uso de una variedad de títulos y nombres al referirse a él. No hay título que describa por completo quien es Jesús, pero cada uno es como un lente por el cual vemos a Jesús.

Jesús

Este es el nombre que se les dio a José y María para que se le diera cuando María lo había concebido por el poder del Espirita Santo. El ángel Gabriel le dice a María “le pondrás por nombre Jesús (San Lucas 1, 31). *Jesús* en hebreo es *Yeshua* y significa “El Señor (*Yavé*) salva”. ¿Por qué este nombre? Porque el ángel en el Evangelio de San Mateo le dice a José: “... él salvara a su pueblo de sus pecados”. (San Mateo 1, 21).

¿Quién dicen las gentes que soy yo?

Leer San Lucas 9, 18-20

En este pasaje Jesús les pregunta a sus discípulos quien dice la gente que es él y quien dicen ellos que es. La gente da varias respuestas. Ellos dicen Jesús es Juan el Bautista, Elías o uno de los antiguos profetas. Jesús investiga más y les pregunta a sus discípulos si entienden quien es él. Pedro representando a toda la comunidad de San Lucas contesta “El Mesías, El Cristo de Dios” (San Lucas 9, 20). Esta respuesta indica que la iglesia de San Lucas ve a Jesús como el ungido de Dios, porque eso es lo que la palabra “Mesías: y/o “Cristo” significan.

Pregunta para reflexión: *¿Quién dice y cree que es Jesús para usted? ¿Quién es para su familia, y para sus amigos?*

El Mesías o Cristo

Leer San Lucas 2, 11; 9, 20; 23, 2; 23, 39; 24, 26; 24, 46

El término “Mesías” es la palabra hebrea para “el ungido”, “el Cristo” (christos) es la palabra griega para este. “Cristo” no es el apellido para Jesús. El título Mesías era utilizado en el Antiguo Testamento para designar al rey, porque los reyes eran frecuentemente ungidos por los profetas de Dios, como en el caso de Saúl y David quienes fueron ungidos por el profeta Samuel. Para la mente de los antiguos, el aceite de oliva que se utilizaba se veía como penetrando la piel y era visto como el Espíritu de Dios penetrando a la persona que estaba siendo ungida. Jesús es visto en los Evangelios como un ser completamente penetrado por el Espíritu de Dios. El título –Cristo– fue dado a Jesús en las etapas tempranas de la predicación de la iglesia. Significando la comprensión de la primera iglesia en sus principios de que Jesús era el “esperado ungido” y que en él se iniciaba una nueva era.

El título Cristo es un término comprensivo en San Lucas que identifica a Jesús como el agente final y supremo en la historia de la salvación. El título *Cristos* sugeriría ambas, realeza y descendencia Davídica para los primeros lectores del Evangelio de San Lucas. Este título forma parte de la acusación en contra de Jesús (San Lucas 23, 2) y es utilizada tanto por los líderes del pueblo (San Lucas 23, 25) como también por uno de los criminales para burlarse de Jesús (San Lucas 23, 39). Además, hay que notar en San Lucas la idea de que Jesús era el Mesías sufriente (ver San Lucas 24, 26, 46)

Pregunta para reflexión personal: *¿Por haber sido ungido en el bautismo, cuales son las implicaciones para seguir a Jesús, el ungido?*

El Hijo de Dios

Leer San Lucas 1, 34-35; 3, 21-22; 9, 35; 20, 13, 22, 70

Cuando se usa el título “hijo de Dios” aplicándolo a Jesús en el Nuevo Testamento, es una interpretación de parte de la iglesia primitiva, posterior a la resurrección. ¿Cómo debemos de entender este término

“Hijo de Dios” al aplicárselo a Jesús? El título tiene que ser visto de acuerdo con los antecedentes del Antiguo Testamento y ser comprendido primordialmente como expresando una relación moral y funcional entre Jesús y Dios, yendo más allá de una relación biológica. El título “Hijo de Dios”, en el Antiguo Testamento significa el haber sido escogido o seleccionado para una misión, participando así en la obra de Dios, también implica un nivel de intimidad tan profundo como la relación que existe entre padre e hijo, una hija y su madre. En especial el Antiguo Testamento aplica el término Hijo de Dios para el pueblo de Israel y sus reyes. Cuando se le denomina a Jesús como el Hijo de Dios, está siendo identificado como el heredero del trono del Rey David (2 Samuel 7; Salmos 2, etc.)Y como jefe de su pueblo.

Pregunta para reflexión personal: *¿Cuáles son mis responsabilidades como hijo o hija de Dios? ¿En que forma Jesús el Hijo de Dios me auxilia con estas?*

Preguntas para los grupos pequeños, día dos

1. ¿Quién dicen ustedes que es Jesús?
2. ¿Qué significa para usted el ser ungido por Dios al igual que Jesús?
3. ¿Cómo le explicaría usted a alguien que Jesús es el Hijo de Dios?

Día tres

Salvador

Leer San Lucas 2, 11; 1, 47;

En el Evangelio de San Lucas, Jesús se nos presenta como el salvador del mundo”. Mientras que el emperador romano, durante el periodo en que

reinaba Cesar Augusto, era considerado como el “salvador del mundo” y ese era el título que se le aplicaba. San Lucas reemplaza al emperador con Jesús. San Lucas utiliza el término *soter* generalmente reservado para el emperador y lo emplea con Jesús. El ángel les declara a los pastores de Belén que les ha nacido un salvador (San Lucas 2, 11). Zacarías canta que Dios ha levantado “un poderoso salvador para nosotros” (San Lucas 1, 69) y proclama el cumplimiento de las promesas de Dios de que “seremos salvados de nuestros enemigos y de las manos de todos aquellos que nos odian”. (San Lucas 1, 71). Este poderoso salvador es Jesús quien traerá la salvación de los más odiados de nuestros enemigos: La muerte y el pecado. Jesús no solamente nos salva del pecado, sino que también nos salva para el reino de Dios. La salvación de Jesús se ve en una forma universal. No se logra con fuerza militar o con la violencia, sino con el sufrimiento. Para San Lucas Jesús es especialmente el salvador de los desamparados, todos aquellos cuyas necesidades él conoce naturalmente, y relaciona la universalidad de la salvación con este tema. En San Lucas Jesús es muy claro, el ha venido “a buscar y salvar a aquellos que estaban perdidos” (San Lucas 19, 10).

Como salvador, a Jesús le importa principalmente el salvar el alma al sanarla, mediante la dimensión espiritual de la vida humana. Jesús salva a su pueblo del pecado y les ayuda a ir en contra de sus malas tendencias. Jesús, durante su vida les recomendó a las personas que no pecaran más, él continúa llevando este mensaje como un eco a través de la historia de la humanidad. El alma, el espíritu necesitan de la presencia salvífica de Dios. Jesús respondió dándoles a las gentes un sentido de logro en su vida espiritual. Ellos podían alejarse de la vida de pecado y caminar alejándose de la oscuridad, del mal hacia la luz, de la bondad y la verdad. Este es el reto que Jesús les presenta a todos sus seguidores que desean ser santos. El ser de las gentes que las Sagradas Escrituras llamarían, aquellos que quieren ser salvos.

Pregunta para reflexión: *¿De que o para qué lo ha salvado Jesús, y cuál es el propósito para el qué lo ha salvado?*

Señor

Leer San Lucas 1, 43; 2, 11; 24, 34

En el libro del Éxodo, Dios se le revela a Moisés en la zarza ardiente y está de acuerdo con la petición de Moisés de que le revele su nombre divino. En su versión original el nombre de Dios estaba compuesto de cuatro consonantes hebreas YHWH. Este era el nombre propio de Dios. Cuando aproximadamente dos siglos antes de Jesús, El Antiguo Testamento fue traducido al griego, en la traducción conocida como la Septuaginta, el nombre de YHWH fue traducido con la palabra griega *Kyrios* que significa “El Señor”. Esta palabra fue la más adecuada dentro del idioma griego para nombrar la divinidad del Dios de Israel. Brevemente, *Kyrios* “Señor” es el equivalente griego del nombre propio de Dios

El último de los tres títulos sobre Jesús dado por el ángel a los pastores en el Evangelio de San Lucas es “Señor” (San Lucas 2, 11). Al igual que hizo con “Salvador” San Lucas usa el título de “Señor” tanto para Dios como para Jesús. El título es utilizado para Dios en el Evangelio (ver San Lucas 1, 6; 19, 38; 20, 42) y para Jesús (ver San Lucas 1, 43; 2, 11; 24, 34). El nombre de “Señor” al ser aplicado a Jesús expresa la posición de que Jesús no se convirtió en Dios sino que era Dios desde un principio. Por su victoria sobre la muerte, el es el “Señor” supremo de la vida y de la muerte.

Pregunta para reflexión: *¿Cuándo se ha sentido confortado al reconocer que Jesús es el Señor de la vida y de la muerte?*

Hijo del Hombre

Leer San Lucas 5, 24; 6, 5, 22; 7, 34; 9, 26, 58; 11, 30; 12, 8, 40; 17, 22-30; 18, 8; 21, 27, 36; 22, 69.

El título “Hijo del Hombre” tiene un doble origen en el Antiguo Testamento. El término “hijo del hombre” proviene del hebreo *ben’adam* o del arameo, *bar anash*. Estos términos podían ser traducidos como “ser humano”. En el libro de Ezequiel, Dios se dirige al profeta con el título “hijo del hombre”. El propósito es contrastar la humanidad mortal del profeta quien es el mensajero de Dios, con la divinidad inmortal del que está enviando el mensaje. El término “hijo del hombre” se usa en forma similar en los Salmos y en el Libro de Job (Salmos 8, 4; 80, 17; Job 25, 6).

En el libro de Daniel el término “hijo del hombre” aparece con un sentido diferente y también con un uso diferente. Daniel 7, 13 habla de uno “como el hijo del hombre” que se está acercando al trono en los días antiguos. El significado es uno como un ser humano. Sin embargo el libro de Daniel es un tipo de escritura conocida como apocalíptica. En este tipo de literatura, los humanos representan a los seres divinos. El “hijo del hombre” siguiendo la interpretación dada por Daniel es un ser divino super-humano quien representa a la nación, Israel (Daniel 7, 17-18, 27). En la literatura judía de un período más tarde, este título viene a ser aplicado al juez que aparecerá al final de los tiempos, como por ejemplo vemos esto en San Mateo, capítulo 25.

En todos los cuatro Evangelios, el título “hijo del hombre” se encuentra solamente en los labios de Jesús. El Evangelio de San Lucas utiliza el título “Hijo del Hombre” tanto para referirse al ministerio terrenal de Jesús (San Lucas 5, 24; 6, 5, 22; 7, 34; 9, 58), y a su futura venida en gloria y para el juicio final (San Lucas 9, 26; 11, 30; 12, 8,40; 17, 22-30; 18, 8; 21, 27, 36; 22, 69). El propósito de este doble uso de parte de San Lucas es el de presentar a Jesús tanto como una figura mortal y como una celestial.

Resumiendo, cuando los escritores de los Evangelios aplican el título de “hijo del hombre” a Jesús lo hacen de dos maneras, ya sea significando un ser humano, o la persona que vendrá al final de los tiempos a juzgar a vivos y muertos. Frecuentemente es el contexto el que nos da el significado. Por ejemplo, en San Marcos 8, 31, Jesús les enseña a sus

discípulos que “...el Hijo del Hombre tendrá que sufrir mucho, ser rechazado por los ancianos, los sumos sacerdotes y los escribas, y ser puesto a muerte, y que se levantará tres días después “. Mientras que, en San Mateo 25, el Hijo del Hombre se presenta como el juez que vendrá al final de los tiempos a separar a las ovejas de los carneros y a determinar quien entrará en el reino.

Pregunta para reflexión: *¿Por qué se hizo humano Jesús? ¿Cuáles son para usted las implicaciones en la práctica de su fe de su haber tomado una naturaleza humana?*

El siervo del señor

Leer San Lucas 4, 18-19; 22, 37; (ver San Lucas 7, 21; 9, 51; 20, 20; 23, 9, 35; 24, 7, 20).

En medio del Evangelio de San Lucas encontramos referencias directas e indirectas de Jesús como el Siervo del Señor. Estas están basadas en una serie de Cantos sobre el Siervo Sufriente del libro del profeta Isaías (ver Isaías 42, 1-9; 49, 1-6; 50, 4-11; 52, 13; 53, 12). Al aplicar el comportamiento y significado del Siervo Sufriente de Isaías a Jesús, San Lucas puede explicar los sufrimientos y la pasión de Jesús enfatizando así su inocencia. Como el siervo de Isaías, que es el escogido de Dios, que pone su faz en filo para su misión (San Lucas 9, 51) y sufre inocentemente, igual lo hace Jesús.

Pregunta para reflexión: *¿En que forma el sufrimiento de Jesús le ayuda a usted a darle sentido a su propio sufrimiento?*

Preguntas para los grupos pequeños, día tres

- 1.¿De qué manera ha aceptado usted a Jesucristo como su Señor y su Salvador?
- 2.¿De qué y para qué o quién lo ha salvado Jesús a usted?
- 3.¿Cuáles son las dos formas en que los Evangelios le aplican a Jesús el título de Hijo del Hombre?

Día cuatro

Profeta

Ver San Lucas 4, 16-24; 7, 16; 9, 18-19; 13, 34; 24, 19.

Jesús es referido como profeta en todos los cuatro Evangelios. Un profeta en las tradiciones hebreas o cristianas es uno que habla por Dios, y no alguien que predice el futuro. El profeta es el mensajero escogido de Dios cuyo papel es el hablar la palabra de Dios y hacer milagros o actos simbólicos para los pueblos. Como profeta, Jesús era el portavoz de Dios. El siguió en los pasos de los grandes profetas del Antiguo Testamento — Isaías, Jeremías y Ezequiel’.

Jesús también interpretaba como el profeta de Moisés, esperado por largo tiempo (ver Deuteronomio 18, 15, 17-18). En sus días, los contemporáneos de Jesús habían desarrollado la esperanza en un profeta escatológico (del final de los tiempos). Tanto Juan el Bautista (San Juan 1, 21) como Jesús (San Lucas 7, 19; San Juan 6, 14; 7, 40) fueron considerados como tal profeta. El papel primordial de este profeta era el inaugurar el final de los tiempos. Este “final de los tiempos” no se refería al fin del mundo, sino, a la era en la cual se vería un cambio radical de la llegada del reino de Dios al mundo y a los corazones y mentes de los humanos.

Cuando Jesús resucitó al hijo de la viuda de Naín, el pueblo exclamó, “¡Un gran profeta se ha levantado entre nosotros!” (San Lucas 7,16). Además Jesús se consideraba a sí mismo como un profeta en la sinagoga de Nazaret, el parece identificarse a sí mismo en su misión de liberación con el profeta mencionado en Isaías (San Lucas 4, 18-20) “El espíritu del señor está sobre mí; por lo tanto el me ha ungido, me ha llamado a traer buenas nuevas a los pobres...” (Ver Isaías 61, 1-2). Cuando se le reta su autoridad en Nazaret, Jesús hace el bien conocido comentario, que es mencionado en todos los cuatro Evangelios “Ningún profeta es aceptado entre los profetas de su propio pueblo” (San Lucas 4, 24). El Evangelio de San Lucas nos presenta a Jesús conocedor de que el comparte con algunos

de los profetas la misma suerte de aquellos muertos por el pueblo que no los acepta como los mensajeros de Dios. En ningún lugar se ve esto más significativamente que en el pasaje cuando Jesús llora sobre la ciudad de Jerusalén “¡Jerusalén, Jerusalén la ciudad que mata a los profetas y apedrea a los que le son enviados!, ¿Cuántas veces he deseado juntar a tus hijos como la madre gallina junta a sus polluelos bajo sus alas, pero no quisiste? (San Lucas 13, 34). Pero aún así, para San Lucas, el ministerio profético de Jesús “un profeta poderoso en palabra y obra” (San Lucas 24, 19) se continúa con las palabras y las obras de sus apóstoles.

Pregunta para reflexión: *Como discípulos (seguidores) de Jesús hemos sido llamados a ser profetas, ¿Cuándo ha sido usted profeta?*

Jesús como maestro

Leer San Lucas 3, 12; 9, 38; 10, 25; 11, 45; 12, 13; 18, 18; 19, 39; 20, 21, 28, 39; 21, 7; 22, 11.

Ningún maestro ha influido a tantas personas como Jesús de Nazaret. Jesús como maestro se hace más real para nosotros cuando lo vemos dentro del contexto de su tiempo. En su tiempo encontramos a muchos otros maestros que enseñaron lecciones similares a las del predicador de Nazaret. Los ascéticos cínicos contemporáneos de Jesús predicaban que las riquezas no traían la felicidad y que el preocuparse por tales cosas como el que vestir y el que comer solamente traía ansiedad. Las enseñanzas de Jesús eran similares a éstas. Las personas del tiempo en que vivió Jesús amaban al Rabino Hillel, quien servía a los pobres y les enseñaba autoestima. Hillel, al igual que Jesús, enseñó a sus discípulos a tratar a otros de igual manera como deseaban ser tratados ellos mismos. Muchos de los escribas sabios explicaban el Torá y utilizaban parábolas para interpretar las leyes de Dios. Todos estos maestros se parecen entre sí, pero Jesús de Nazaret es único y no tiene igual.

La característica distintiva de Jesús es el hecho de que él enseñaba como si la autoridad de Dios fuera suya. Jesús experimentaba una intimidad profunda con Dios y lo llamaba “Abba”. Jesús el maestro conocía la presencia y poder de su Dios siempre creador, amante e indulgente. De acuerdo con Jesús su precioso Dios estaba listo y era capaz de ser íntimamente conocido en la naturaleza, los niños, los pobres, y los menospreciados. Él vino a confirmar que el reino de Dios mencionado en las escrituras no era un reino de dominación, violencia, avaricia u odio. El reino que Jesús pregonaba era un reino de amor, justicia, perdón y sanación. Esto es lo que Jesús creía y esto fue lo que Jesús enseñó como gran maestro, sus enseñanzas cambiaron la vida de los pueblos.

Jesús ejerce su oficio de maestro en una forma única por la fuerza del origen de su autoridad. Él llamó a sus discípulos. Ellos no fueron los que lo eligieron, conforme crecen en su conocimiento son enviados en su misión de maestros. El llamado que les hizo fue una especie de Teofanía (compare San Lucas 5, 8f con Éxodo 33, 20 etc.) haciendo un paralelismo de las historias sobre el llamado en el Antiguo Testamento por ejemplo y comparando en San Lucas 5, 27f, el llamado de Leví, con Génesis 12, 1, el llamado de Abrahán).

El papel de Jesús como maestro en el Evangelio de San Lucas es visto en su Sermón en el llano (San Lucas 6, 17-49) donde él comparte las bienaventuranzas y los dolores, los mandamientos de amar a sus enemigos, de no juzgar a otros y nos da tres parábolas sobre lo que implica el ser discípulo de Jesús.

Jesús como el mártir justo

Para cuando San Lucas escribió su Evangelio existía ya una larga tradición de mártires judíos quienes voluntariamente, y algunos veces incluso ansiosamente se enfrentaban al sufrimiento y hasta la muerte con alegría para “hacer la voluntad de Dios”. Contamos con un grupo de documentos que han sobrevivido, algunos de los cuales están fechados hasta 200 ó más años antes del Evangelio de San Lucas. Presentaciones de mártires judíos como el profeta Daniel y los aguerridos defensores de la fe judía como leemos en el libro de los Macabeos, quienes sufrieron tormentos increíbles y aún la muerte, con sus cabezas en alto, confiados en que su muerte sería vindicada por Dios. Las perspectivas en estos reportajes es fuerte y retadora; los tiranos pueden torturar y causar daños físicos, pueden atacar y matar, pero no pueden tocar el alma. Y, después de la muerte Dios premia a aquellos que son justos.

Pudo ser que San Lucas toma como modelo para su comprensión de la muerte de Jesús algunos de estos reportajes, porque en su Evangelio, Jesús muere con la certeza y seguridad del gozar del favor de Dios. ¿Por qué querría San Lucas representar a Jesús de esta manera? Es posible que él hace esto para mostrarnos a Jesús como el mártir modelo, como aquél a quien los mismos cristianos pudieran imitar al ser confrontados con la persecución y enojo de las autoridades reinantes.

Pregunta para reflexión personal: *¿En qué manera el sufrimiento de Jesús le da sentido a su sufrimiento personal?*

Preguntas para los grupos pequeños, día cuatro

1. ¿Qué es lo que Jesús, quien es presentado como el maestro en el Evangelio de San Lucas, le ha enseñado a usted?
2. ¿Qué significa el decir que Jesús es el profeta de Dios?

3. ¿De todos los títulos que se le aplican a Jesús con cuál o cuáles de ellos se identifica usted?, ¿por qué?

Día cinco

Circunstancias claves en la vida adulta de Jesús según el Evangelio de San Lucas

Todo ser humano pasa circunstancias claves que ocurren en su vida, por ejemplo, el obtener su licencia de manejar por primera vez. Graduarse en la escuela secundaria, el comenzar a trabajar, el casarse, el tener hijos, Lo mismo se puede aplicar a Jesús. El Evangelio de San Lucas escrito después de la muerte y resurrección de Jesús nos narra estos eventos claves de la vida adulta de Jesús. Con ellos nos muestra que Dios está trabajando en ellos y revelándose a través de Jesús en cada una de esas circunstancias.

Bautizo de Jesús

Leer San Lucas 3, 21-22

Cada uno de los Evangelios trata el bautismo de Jesús en forma diferente. La información que nos da San Lucas tiene características muy suyas en varios aspectos. Nos lo presenta después del reporte de que Juan el bautista fue hecho prisionero; ni siquiera menciona a Juan por su nombre; no relata el bautizo actual de Jesús, solo los eventos que le siguieron; la oración es enfatizada, y San Lucas nos agrega que el Espíritu descendió “en forma corporal, como una paloma”. San Lucas no explica el porqué Jesús fue bautizado o en qué forma entiende San Lucas el significado del bautismo de Jesús. El propósito funcional de la historia del bautismo de Jesús, en San Lucas es mostrar sucesión. El Bautizo de Jesús

ocurre después de que Juan es arrestado. El trabajo de Juan ya estaba completo y el de Jesús apenas se había iniciado.

Lo que es de mayor importancia para San Lucas es lo que pasa después del bautizo de Jesús. Mientras Jesús está en oración, que para San Lucas es la condición humana para poder recibir a Dios, los cielos se abren y el Espíritu Santo desciende en forma corporal como una paloma y una voz desde los cielos declara: “Tú eres mi hijo, el bien amado; en ti tengo todas mis complacencias”. El saludo celestial sugiere una forma ideal de relación muy especial con Dios. Para San Lucas, la experiencia del Espíritu es el conocer que uno se siente como en su casa dentro de la familia de Dios.

De acuerdo con “la ciencia” de los pueblos antiguos se consideraba que la paloma no tenía ninguna bilis, y por lo tanto era símbolo de la virtud. No solamente eran aceptadas para los sacrificios a Dios, sino que también éstas simbolizaban la presencia divina. Además de esto, al igual que la paloma que regresó con Noé para informarle que el diluvio ya había terminado (Génesis 8, 10-12), así en este caso, la paloma es el mensajero de Dios.

Pregunta para reflexión personal: *¿Qué significa para usted el ser el hijo o la hija amada en la familia de Dios?*

Las tentaciones de Jesús en el desierto

Leer San Lucas 4, 1 -13

El Espíritu que descendió sobre Jesús en el momento de su bautismo ahora le lleva hacia el desierto por cuarenta días. Antes de que se inicie su ministerio público, Jesús tiene que pasar una confrontación en privado con el demonio. Esto ocurre en el desierto –el lugar en la Biblia- donde tradicionalmente el conflicto entre el bien y el mal es encontrado a campo abierto. Fue en este desierto también, en el que, Israel –también llamado “Hijo” de Dios, (Éxodo, 4, 22; Deuteronomio 14, 1)- experimentó las

pruebas. En lugar de pasar las pruebas, constantemente ponía al Señor a prueba. Al ser probado como el Hijo de Dios en el desierto, Jesús vive una vez más la historia de su pueblo, saliendo victorioso allí donde ellos frecuentemente fallaron.

Las tentaciones son sutiles; presentadas bajo la apariencia del bien. Así, en el primer lugar (vv. 3-4), ya que Jesús está sumamente hambriento después de cuarenta días de ayuno parece aparentemente razonable que haga uso de sus poderes milagrosos para simplemente un momento de interés propio, el de proveer de una piedra pan para sí mismo. Su respuesta brusca al demonio “uno no vive solamente de pan” (citando el Deuteronomio 8, 3b) muestra que su poder está al servicio de los demás.’

La segunda tentación (vv. 5-8) conjura la posesión de toda la autoridad política y de poder en todo el mundo. El punto clave aquí es, si Jesús puede ganar ahora esta autoridad al adorar al demonio quien promete que él tiene la capacidad de dar ese poder, o si se debe esperar a recibirlo de las manos de Dios después de haber cumplido su misión en la forma en que Dios tiene planeado. Si sólo se debe adorar a Dios (Deuteronomio 6, 13) y toda la humanidad se siente agusto con Dios en su casa, ahora entonces solamente éste es el camino que el Hijo de Dios debe de escoger (v. 8).

Finalmente, el demonio lleva a Jesús al parapeto más alto del Templo de Jerusalén. La invitación por parte del demonio es que Jesús se arroje a sí mismo hacia la base en prueba de su confianza en la protección divina como el rey mesiánico que encontramos en el Salmo 91, 11 -12. Para Jesús, sin embargo, esta acción consiste en poner a Dios a prueba. Así, citando una vez más el Antiguo Testamento (Deuteronomio 6, 16) Jesús rechaza su sugerencia (v. 12). Lo que Jesús experimentará en Jerusalén no va a ser la gloria por el reconocimiento de este tipo sino que más bien el rechazo, la vergüenza y la humillación. En resumidas cuentas, la salvación que Jesús trae no será una varita mágica movida milagrosamente desde lo alto para contrarrestar todos los males de la raza humana.

La despedida que Jesús le da al demonio y a las tentaciones no quiere decir que esto no volverá a pasar. El demonio se aleja de Jesús hasta “encontrar otro tiempo más oportuno” (v. 13). Ese tiempo va a ser exactamente antes de que Jesús sea arrestado en el Huerto de los Olivos durante su agonía en el Jardín de Getsemaní (22, 39 – 46).

Pregunta para reflexión personal: *¿En qué forma le ayuda la oración cuando usted se enfrenta a las tentaciones de la vida?*

Preguntas para los grupos pequeños: día cinco

1. ¿Qué significa para usted el ser un cristiano bautizado?
2. ¿En qué forma confronta Jesús la tentación?
3. ¿Son sus respuestas al tentador una ayuda para usted cuando es tentado(a)?
4. ¿Quién va con Jesús al desierto cuando es tentado?

Día seis

Lectura del Pergamino de Isaías por Jesús en la Sinagoga.

Leer San Lucas 4, 16-30

En la Sinagoga de su propio pueblo, Jesús tomando el derecho de un judío adulto, lee el Pergamino de Isaías. El texto se presta a un patrón muy dramático cuando lo acomodamos de la siguiente manera,

Se pone de pie

Recibe El pergamino

Abre El pergamino

Lee El Pergamino (Texto: Isaías 61, 1-2)

Enrolla El pergamino

Regresa El pergamino

Vuelve a sentarse

El patrón ascendente-descendente le presta la solemnidad máxima litúrgica a la actividad de Jesús en la Sinagoga. La Escritura que Jesús cita corresponde a Isaías 61, 1-2. ¿Cómo vamos a interpretar la cita que hace Jesús de este texto? San Lucas nos indica que en Jesús se cumple este texto (verso 21). El texto de Isaías comenta que “el Espíritu del Señor” descansará sobre el siervo de Dios. En el caso de Jesús, el Espíritu de Dios ha estado siempre sobre él desde su concepción (1, 35). El texto de Isaías trata de la liberación de los cautivos. El ministerio de Jesús en San Lucas tiene mucho que ver con el liberar a los pueblos de la cautividad del pecado. El pecado para San Lucas no consiste tanto en una situación de culpa que tiene que ser perdonada, sino en una carga de la cual uno necesita ser liberado(a).

Pregunta para reflexión: *¿De quién o para qué necesita ser liberado/a?*

La transfiguración de Jesús

Leer San Lucas (9, 28 – 36)

La descripción que hace San Lucas de la transfiguración es una de las más elusivas y evocativas en el Evangelio. La escena de la transfiguración en San Lucas está compuesta de seis elementos: 1) Jesús se retira a la montaña a orar acompañado por sus tres discípulos (v. 28); 2) la

transfiguración (v. 29); 3) la aparición de Moisés y de Elías (vv. 30-33^a); 4) la respuesta de Pedro (v. 33b), 5); la voz que viene de las nubes (vv. 34-35); y 6) La respuesta de los discípulos (v. 36). La estructura de estas escenas nos muestra las revelaciones sobre Jesús que están siendo dadas y la respuesta por parte de los discípulos.

La historia está saturada con imaginación prestada del libro del Profeta Daniel (ver Capítulo 7). En el Libro de Daniel el Hijo del Hombre que introducirá el final de los tiempos viene en toda su gloria: con albas blancas, ángeles y luz brillante a juzgar a todas las naciones. Es una persona muy humana que refleja el Espíritu. Para el Evangelio de San Lucas, Jesús es el Hijo del Hombre, el profeta y Mesías largamente esperado. Todo esto viene siendo una capsula de la historia de la humanidad unida con Jesús.

Jesús se lleva consigo a la cima de la montaña a Pedro, Santiago y Juan quienes son los líderes de su comunidad así como también sus amigos y discípulos. En la historia del pueblo de Israel en el Antiguo Testamento, las montañas son generalmente el lugar de los sacrificios y donde tienen lugar las promesas y encuentros con Dios. La escena se abre con Jesús en oración. Es en el Evangelio de San Lucas donde vemos a Jesús orar más. Él siempre ora en los momentos de transición de su vida y la Transfiguración viene siendo uno de estos. Esta parte del Evangelio de San Lucas y todos los Evangelios de la cuaresma deben ser vistos dentro del contexto de oración de Jesús y de la invitación que nos hace a orar junto con Él. Estando Jesús en oración la apariencia de la faz de Jesús se transforma, sus ropas cambian a una blancura brillante que en la tradición bíblica se asocia con la realidad celestial. Dos figuras Moisés y Elías aparecen conversando con Él. Moisés (representando al *Torá*/ la Ley) y Elías (representando a los profetas) aparecen en una gloria similar conversando con Jesús. San Lucas nos relata el tema de la conversación celestial. Esta se relaciona con la “salida” (en el griego *exodus*) que Jesús deberá cumplir en Jerusalén. “*Exodus*”, claramente nos recuerda la liberación de Israel de la esclavitud que sufrieron en Egipto. Aquí se alude

claramente a la propia muerte de Jesús. Esta es denominada como *exodus* porque no es solamente “una salida” de este mundo al siguiente, sino que para los discípulos es una “salida” de la esclavitud del pecado a la libertad.

Cuando Moisés y Elías se retiran, viene siendo Pedro el que habla en representación de toda la comunidad y que sin pensar en lo que dice dirigiéndose a Jesús comenta: “*Maestro es bueno el que estamos aquí*”. Pedro, desea captar el momento construyendo tres tiendas: una para cada uno Jesús, Moisés y Elías. A Pedro le encantan los efectos especiales de Hollywood y desea captar el momento de estar en la cima; quiere encapsularlo, en lugar de hacer el viaje a Jerusalén y enfrentarse a la cruz y la crucifixión. Pero, entonces los cubre una nube como aquella que acompañó a los hebreos en su pasaje de la esclavitud y opresión al cruzar el desierto del Sinaí hacia la esperanza de libertad. La nube envolvió a los tres discípulos, igual que el Espíritu había cubierto a María, quien acepta la presencia sobre-protectora del Espíritu que derrama sobre ella el poder del Espíritu profético, en el Evangelio de San Lucas. Pero a diferencia de María que lo acepta, a los discípulos les entra el miedo al entrar en la nube. Entonces una voz desde la nube exclama: “Este es mi hijo amado, el elegido”. Proclamando el verdadero estado de Jesús, y les ordena a los apóstoles “escúchenlo”. Esta es la proclamación de quien es Jesús al cual hay que escuchar porque es el mediador de la presencia y el poder de Dios. Es la creencia de la comunidad de San Lucas que la única y sola respuesta al conocer a Jesús es el escucharlo y obedecer. No debemos de tener otras ideas que frecuentemente, al igual que Pedro traemos en mente.

¡Escuchen!, así es como debemos de actuar durante la cuaresma y llegar con esta actitud a la visión completa de Dios. El camino hacia la Pascua es escuchar al hijo amado, al Hijo enviado de Dios. El Rabino / Maestro el Siervo sufriente, el profeta, el Juez de las naciones, la Palabra de Dios, Jesús.

Pregunta de reflexión personal: *Al igual que Pedro, ¿desea encapsular los momentos significativos en su vida de fe o puede escuchar a Jesús en el camino de la vida hacia Jerusalén?*

Preguntas para los grupos pequeños, día seis

1. ¿Qué cree usted que pasó por la mente de Jesús cuando se le pidió que leyera una parte del Rollo del Pergamino de Isaías?
2. ¿Qué piensa usted de Pedro y su reacción en la transfiguración de Jesús?
3. ¿Con cuál (cuáles) de las experiencias de la vida adulta de Jesús se identifica más usted, y por qué?
4. ¿El estudio de estos textos bíblicos, qué le dice sobre nuestra relación con Dios?